

*A los que ya no están con nosotros  
porque disfrutan de la Pascua eterna  
y que han vivido la Semana Santa de Daimiel.*

*A los que día a día trabajan  
para que no se olviden nuestras raíces.  
Y a los niños que mañana abrirán la Semana Santa  
siguiendo a Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, y que  
son el futuro de nuestras Hermandades y Cofradías*

*La bella flor que en el suelo  
plantada se vio marchita  
ya torna, ya resucita,  
ya su olor inunda el cielo*

*De tierra estuvo cubierto,  
pero no fructificó  
del todo, hasta que quedó  
en un árbol seco injerto.  
Y, aunque a los ojos del suelo  
se puso después marchita,  
ya torna, ya resucita,  
ya su olor inunda el cielo*

*Toda es de flores la fiesta,  
flores de finos olores,  
más no se irá todo en flores,  
porque flor de fruto es ésta.  
Y, mientras su Iglesia grita  
mendigando algún consuelo,  
ya torna, ya resucita,  
ya su olor inunda el cielo.*

*Que nadie se sienta muerto  
cuando resucita Dios,  
que, si el barco llega a puerto,  
llegamos junto con vos.  
Hoy la cristiandad se quita  
sus vestiduras de duelo.  
Ya torna, ya resucita,  
ya su olor inunda el cielo.*

(Himno del Oficio de Lectura del Tiempo Pascual)

Con uno de los himnos del tiempo de Pascua quiero comenzar este Pregón de la Semana Santa de Daimiel. La historia de pasión y muerte, que ya desde mañana vamos a celebrar en la liturgia y a representar en las bellas imágenes de las Hermandades, tiene un final esplendoroso. Lo escucharemos en palabras del evangelista San Marcos en la Vigilia Pascual del Sábado Santo: *"Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: ¿quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: no tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado"* (Mateo 16, 1-6). La Semana de Pasión tiene su desenlace final y definitivo en la Resurrección. Ahí se encamina todo lo que durante estos días vamos a traer a nuestro recuerdo.

San Pablo afirma en una de sus cartas que *"si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe"*. Y nosotros sabemos, estamos ciertos y convencidos de que Cristo resucitó y que nuestra fe en él tiene sentido. Por eso el centro de toda la Semana Santa lo ponemos en la noche del sábado, en la celebración luminosa de la Vigilia Pascual. Así os lo recuerdan vuestros párrocos D. Eulalio y D. Valentín, en los artículos que han escrito en la Guía Oficial de la Semana Santa 2012. Y al desear que sea así no hacemos de menos lo que celebramos en los días anteriores. Muy al contrario. Le damos sentido al sufrimiento y a la muerte de Cristo. Y sabemos que, venciendo la muerte, nos enseña a nosotros el camino que nos lleva a la vida.

Dice San Efrén en uno de sus sermones: *"Nuestro Señor fue conculcado por la muerte, pero él, a su vez, conculcó la muerte, pasando por ella como si fuera un camino. Se sometió a la muerte y la soportó deliberadamente para acabar con la obstinada muerte. En efecto, nuestro Señor salió cargado con su cruz, como deseaba la muerte; pero desde la cruz gritó, llamando a los muertos a la resurrección, en contra de lo que la muerte deseaba"*.

Nosotros creemos en Jesucristo, vencedor de la muerte, que vive para siempre. Por eso no nos quedamos en la mitad de la Semana Santa, sino que ansiamos llegar al Domingo de Resurrección. Y, además, el triunfo de la vida, la resurrección de Jesucristo, la celebramos durante los cincuenta días que dura el tiempo pascual, y siempre que nos reunimos a celebrar la Eucaristía. *"Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda"*.

Querido D. Valentín, Párroco de Santa María la Mayor, y hermanos sacerdotes

Sr. Comisario de la Junta Gestora de la Junta de Hermandades de Semana Santa de Daimiel.

Sres. Presidentes de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, de la Archicofradía de la Pasión, de la Real e Ilustre Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo del Consuelo, de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna y María Santísima de la Amargura, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de los Dolores, de la Hermandad del Santísimo Cristo del Sepulcro, de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, y de la Cofradía de María Desolada-Hermandad del Silencio.

Ilmo. Sr. Alcalde y Excma. Corporación Municipal

Sr. Director y Miembros de la Banda Municipal de Música de Daimiel

Cofrades y Hermanos de las diversas Hermandades de este pueblo

Señoras y Señores

Agradezco de corazón el honor que se me hace al elegirme como pregonero de la Semana Santa de Daimiel 2012. Estos días santos son tan propios de cada lugar y tienen unas connotaciones tan particulares en cada uno de nuestros pueblos, y especialmente en Daimiel, que me siento orgulloso de la responsabilidad que ha depositado en mí la Junta Gestora de la Junta de Hermandades. Méritos para este honor que me hacéis... no tengo... Soy un sacerdote más de esta Diócesis de Ciudad Real, ni joven ni mayor; en el mes de Junio, si Dios quiere, cumpliré treinta años de ordenación sacerdotal y en diciembre cincuenta y cinco de vida. Desde pequeño he vivido la semana santa de Ciudad Real capital, donde me crié. No me son extrañas las procesiones ni las marchas de pasión. Al contrario, avivan en mí esos recuerdos que nos atan a la tierra, a la familia, a los amigos. El mundo de las Hermandades tampoco me es extraño, pues pertenezco a unas cuantas como hermano y soy el consiliario de las cuatro penitenciales de mi parroquia de Santiago. Con el deseo, por tanto, de ser digno pregonero de esta Semana Santa 2012 me presento ante ustedes esta noche.

Daimiel es tierra de gran raigambre cristiana. Tierra regada por la sangre de los beatos mártires pasionistas, cuyas reliquias reposan en la cripta de la ermita del Cristo de la Luz; tierra que desprende olor de santidad con su hija la venerable monja mínima Sor Consuelo Utrilla; tierra fecundada por la entrega hasta el último aliento de su hijo misionero Eusebio Ortega...

Daimiel ha dado a la Iglesia, y a nuestra Diócesis particularmente, numerosas vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales. Hermanos del Presbiterio Diocesano e hijos de este pueblo son Emilio Aguirre, Santos Cejudo, Jesús Córdoba, Magdaleno Fernández, Vicente Fernández-Espartero, Joaquín Fernández-Pinilla, Juan Carlos Fernández de Simón, Rafael Gallego, Ángel Giménez de los Galanes, Juan Carlos Gómez-Rico, Manuel Jiménez de los Galanes, Raúl López de Toro, José Manuel Llario, Isidro Martín-Consuegra, José Antonio Martín de la Sierra, Jesús Torres, Pedro Treviño... y los diáconos que serán ordenados presbíteros a primeros de Mayo Carlos Ferrero y Francisco José García. Y un par de años para ordenarse le quedan a Domingo García-Muñoz, seminarista de este pueblo.

La presencia de los Padres Pasionistas, de las Madres Carmelitas, de las Monjas Mínimas, de las Hermanitas de los Ancianos, del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, y de las Congregaciones de las Apostólicas del Corazón de Jesús y de las Hijas de San José... es demostración palpable de la raigambre religiosa de este pueblo.

Y esa impresión de vida religiosa cuidada y vivida se corrobora viendo la vitalidad de las Parroquias de Santa María la Mayor y de San Pedro Apóstol. Vitalidad en la formación, vitalidad en la vida litúrgica, vitalidad en el compromiso con los más pobres, cercanos y lejanos. Movimientos Apostólicos, Misiones, Caritas, Catequistas, Vida Ascendente, Pastoral de Enfermos, Manos Unidas, Casa de Abrahán... tantas realidades y tantas personas implicadas y ayudadas...

Y si hablamos de las Hermandades y Cofradías, la Semana Santa de Daimiel no desmerece, al contrario, engrandece y fortalece la vitalidad religiosa de este pueblo. La belleza de sus imágenes, la autoría de sus escultores, los nombres hermosos de sus titulares... y lo que más sorprende, el gran número de cofrades. Es Daimiel un pueblo que vive la Semana Santa con pasión y con entrega.

**Imágenes de Cristo:** Cristo de la Luz, Cristo del Consuelo, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo de la Expiración, Cristo del Sepulcro, Cristo de la Buena Muerte

**Imágenes de la Virgen:** Nuestra Señora de la Amargura, Virgen del Primer Dolor, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de la Soledad, María Desolada

**Pasos de Misterio:** Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (La Borriquilla), Santa Cena, Oración en el Huerto, Nuestro Padre Jesús Cautivo, Santísimo Cristo de la Columna (Flagelación), Coronación de Espinas, Jesús ante Pilatos, Jesús ayudado por el Cirineo, Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén, La elevación de la Cruz, la Piedad, el Regreso del Sepulcro.

**Pasos de la Verónica, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena.**

**Niño Jesús** de la Cofradía de los Moraos y **Divino Niño de la Pasión** de la Cofradía de los Capuchinos.

**Escultores:** Hermanos Rivas, Rafael Irurozqui, Antonio Castillo Lastrucci, Adrián L'Abadie, Antonio José Martínez, José Gutiérrez, José Lozano, José Rabasa, Faustino Sanz Herranz, Francisco de Pablo, Luis Álvarez Duarte, José Rivas, Germán Romero del Hombrebueno, Luis Medina, Juan D'opazo, Talleres Garín.

Imágenes realizadas en su mayoría a mediados del pasado siglo, años cuarenta y cincuenta. Algunas de la década de los ochenta. Cristo de la Expiración del siglo XVII y Nuestro Padre Jesús Nazareno de año desconocido.

**Ocho Hermandades**, puesto que la de la Borriquilla es sección infantil de la cofradía matriz, con **más de trece mil hermanos**, cinco de ellas con más de mil hermanos, dos con más de quinientos y una con más de doscientos cincuenta. Más del cincuenta por ciento de los habitantes del pueblo pertenecen a alguna de las Hermandades de Semana Santa, y una cuarta parte de la población pertenece a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Entre ellos, muchos seguro que viven lejos del pueblo y retornan por estas fechas para vestir las túnicas y para contemplar en silencio el paso por calles y plazas de las demás hermandades.

En estos días, para conoceros un poco mejor, he preguntado a paisanos vuestros por la Semana Santa de Daimiel y todos han resaltado su sobriedad, su sencillez y su seriedad. Ni castellana ni andaluza. De Daimiel.

## Al Cristo de la Luz (Cofradía de la Pasión)

*Poner al Hijo en cruz, abierto el seno,  
sacrificado porque yo no muera,  
prueba es, mi Dios, de amor muy verdadera,  
mostraros para mí de amor tan lleno.*

*Que, a ser yo Dios y vos hombre terreno,  
os diera el ser de Dios que yo tuviera  
y en el que tengo de hombre me pusiera  
a trueque de gozar de un Dios tan bueno.*

*Y aún no era vuestro amor recompensado,  
pues a mí en excelencia me habéis hecho  
Dios, y a Dios al ser de hombre habéis bajado.*

*Deudor quedaré siempre por derecho  
de la deuda que en cruz por mí ha pagado  
el Hijo por dejaros satisfecho.*

*(Fray Miguel de Guevara)*

## UNA SEMANA SANTA MARCADA POR LA CRISIS Y POR LA LLAMADA A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Esta Semana Santa 2012 está marcada por la profunda crisis económica que vivimos en nuestro país especialmente, y que está afectando de un modo trágico a tantas familias que ven su presente y su futuro llenos de densos nubarrones. No parece fácil la salida ni pronta la solución, entre otros motivos porque no es una mera cuestión de economía. Los obispos españoles, en una declaración hecha a finales del 2009, afirmaban:

**“Somos conscientes de la gravedad de la situación en la que nos encontramos, por causas que tienen su origen en la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia, que es raíz de todos los males, y la carencia de control de las estructuras financieras, potenciada por la economía globalizada”**

Nuestro Obispo D. Antonio, en la carta que ha escrito a todas las Hermandades de la Diócesis, afirma:



“Ya no lo niega nadie. La crisis que actualmente padecemos va más allá de lo económico. Tiene raíces de otro tipo. Estamos ante una crisis cultural, una crisis de valores. Algo, por tanto, que no se resolverá con unas simples medidas económicas”.

Y el Papa Benedicto XVI, a su llegada a Cuba, en discurso que hacía en el aeropuerto de Santiago de Cuba el pasado lunes, decía:

“Muchas partes del mundo viven hoy un momento de especial dificultad económica, que no pocos concuerdan en situar en una profunda crisis de tipo espiritual y moral, que ha dejado al hombre vacío de valores y desprotegido frente a la ambición y el egoísmo de ciertos poderes que no tienen en cuenta el bien auténtico de las personas y las familias. No se puede seguir por más tiempo en la misma dirección cultural y moral que ha causado la dolorosa situación que tantos experimentan. En cambio, el progreso verdadero tiene necesidad de una ética que coloque en el centro a la persona humana y tenga en cuenta sus exigencias más auténticas, de modo especial su dimensión espiritual y religiosa. Por eso, en el corazón y el pensamiento de muchos, se abre paso cada vez más la certeza de que la regeneración de las sociedades y del mundo requiere hombres rectos, de firmes convicciones morales y altos valores de fondo que no sean manipulables por estrechos intereses, y que respondan a la naturaleza inmutable y trascendente del ser humano.”

### Al Santísimo Cristo del Consuelo (Cofradía del Consuelo)

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mi todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüña.

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta. Amén.

(Poesía de Gabriela Mistral que recoge la Liturgia de las Horas)

## Y UNA SEMANA SANTA MARCADA POR LA LLAMADA A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El próximo mes de Octubre se celebrará en Roma un Sínodo de los Obispos sobre “la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe”. Un Sínodo que tiene como objetivos principales el examinar la situación actual de las Iglesias particulares, para implantar, en comunión con el Papa, nuevos modos y expresiones de la Buena Noticia que han de ser transmitidas al hombre contemporáneo con renovado entusiasmo, siendo testigos gozosos de Jesucristo.

El Beato Juan Pablo II, a lo largo de su pontificado, nos habló tantas veces de la necesidad de una nueva evangelización. Nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones. El mensaje es el mismo, pero hace falta transmitirlo con la palabra y con la vida, con el testimonio auténtico y eficaz de los cristianos. Y el Papa Benedicto XVI, al convocar el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, nos urge al anuncio de Cristo con el mismo entusiasmo con que lo hicieron los primeros cristianos.

Porque, como decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, **“los hombres, gracias a la misericordia de Dios, podrán salvarse por otros caminos si no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podemos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza o por ideas falsas omitimos anunciarlo”**.

Urge evangelizar. Urge que la Iglesia cumpla con su misión evangelizadora, porque ella existe para evangelizar, ayer, hoy y siempre, aquí y ahora, en estos tiempos de especial dificultad para la transmisión de la fe. Así lo recordaba Benedicto XVI a los participantes en el Congreso sobre la nueva evangelización celebrado en Roma el pasado mes de Octubre:



El mundo de hoy necesita personas que anuncien y testimonien que es Cristo quien nos enseña el arte de vivir, el camino de la verdadera felicidad, porque Él mismo es el camino de la vida; personas que tengan ante todo ellas mismas la mirada fija en Jesús, el Hijo de Dios... El mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios. Y también debemos recordar siempre que Jesús no redimió al mundo con palabras bellas o medios vistosos, sino con el sufrimiento y la muerte

Queridos amigos, ser evangelizadores no es un privilegio, sino un compromiso que deriva de la fe... Sed signos de esperanza, capaces de mirar al futuro con la certeza que proviene del Señor Jesús, que ha vencido la muerte y nos ha dado la vida eterna. Comunicad a todos la alegría de la fe con el entusiasmo que proviene de estar movidos por el Espíritu Santo, porque él hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21, 5), confiando en la promesa hecha por Jesús a la Iglesia: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28, 20).

La nueva evangelización nos interpela cuestionándonos sobre todo en nuestra capacidad de ser testigos, presencia de Dios, en medio de una humanidad que parece no encontrar el rumbo, desorientada y urgida del sentido en todos los ámbitos de la existencia. A la nueva evangelización se le pide poner en evidencia, en medio de una gran diversidad de situaciones, la persona de Jesús como el único capaz de iluminar y de disipar las tinieblas que parecen impedir la contemplación de la belleza que es Dios en medio de su pueblo

### A Nuestra Señora de la Amargura (Cofradía de los Coloraos)

*Virgen del alto duelo, rosa fría,  
andariega mujer desconsolada;  
abierto el corazón a tanta espada,  
a tanta llaga del Hijo que moría.*

*Cuánta angustia de ayer, de todavía,  
cuánta lágrima tuya derramada.  
Dolorosa de lágrimas sagrada,  
romera de tu triste romería.*

*Muerte tuya la muerte del Calvario,  
sangre tuya la sangre redentora,  
carne tuya la envuelta en el sudario.*

*De negro y sola, estrella, noche, aurora.  
¡Qué rosario de penas tu rosario!  
¡Qué soledad la tuya, Madre, ahora!*

*(Antonio Murciano)*

## **PARA LLEVAR A CABO LA TAREA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN NECESITAMOS HERMANDADES QUE CUIDEN Y MANIFIESTEN SU IDENTIDAD**

En estos momentos tan especiales que estamos viviendo, en la sociedad y en la Iglesia, las Hermandades y Cofradías deben asumir su responsabilidad. Las cofradías no son simples asociaciones de personas que se unen para conseguir unos fines más o menos inmediatos. Una cofradía es una forma de vivir como cristianos, de seguir a Jesucristo, de formar parte de la Iglesia, de ser ciudadanos. No es una agrupación a la que se pertenece y que te ayuda a dar culto a una imagen. No. Las Cofradías y Hermandades son, como dice Monseñor Amigo, un camino, una ayuda para vivir mejor en cristiano.

**La Hermandad ofrece los medios que el cristiano necesita: Palabra, Sacramentos, Caridad. El verdadero Hermano Mayor y "propietario" de la Hermandad es Cristo. La Hermandad es de Cristo y habla de Cristo. Promovida por la Iglesia para ayudar a la misión de la Iglesia: conocer a Cristo y tomar el Evangelio como norma de vida. Nacida y encarnada en la cultura de un pueblo. Habla al pueblo con el lenguaje del pueblo.**

El Papa Benedicto XVI, en un encuentro que tuvo con la Confederación de cofradías de las diócesis de Italia el 10 de noviembre de 2007, les hablaba de la necesidad que la Iglesia de hoy tiene de ellas y les insistía en una cuestión que es fundamental en toda asociación de fieles y es su identidad cristiana. Una identidad que hay que cuidar. Les decía así:

**En la época de grandes cambios que estamos atravesando, la Iglesia os necesita también a vosotros, queridos amigos, para llevar el anuncio del Evangelio de la caridad a todos, recorriendo caminos antiguos y nuevos. Así pues, vuestras beneméritas cofradías, arraigadas en el sólido fundamento de la fe en Cristo, con la singular multiplicidad de carismas y la vitalidad eclesial que las distingue, han de seguir difundiendo el mensaje de la salvación en medio del pueblo, actuando en las múltiples fronteras de la nueva evangelización.**

Para cumplir esta importante misión, necesitáis cultivar siempre un amor profundo al Señor y una dócil obediencia a vuestros pastores. Con estas condiciones, vuestras cofradías, manteniendo bien firmes los requisitos de "evangelicidad" y "eclesialidad", podrán seguir siendo escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad; podrán seguir siendo en la sociedad "fermento" y "levadura" evangélica, contribuyendo a suscitar la renovación espiritual que todos deseamos.

A nuestro Padre Jesús Nazareno (Cofradía de los Moraos)

*Señor, que con tu cruz vas a la muerte  
por senda de incansables pecadores,  
fingiéndote ser los grandes amadores,  
forjando, sin amar, tu cuerpo inerte.*

*Señor, ¡qué gran funesta hipocresía!  
amor cristiano, amor que hierre y mata,  
amor de fariseo, amor que ata  
a un falso cristianismo, amor de un día.*

*Ayúdame a romper las ataduras  
que me unen al pecado cual cadenas  
y enséñame, de nuevo, sin cansarte.*

*Perdóname, Señor, por mis locuras,  
pues quiero despojar de Ti las penas,  
y amándote poder desagraviarte.*

*(Blanca María Alonso)*

## Y NECESITAMOS, POR TANTO, COFRADES AUTÉNTICOS

En una de sus conferencias sobre el mundo de las cofradías, Monseñor Asenjo, Arzobispo de Sevilla, describía así al cofrade:

Si se me pidiera que hiciera un retrato ideal del cofrade lo describiría de esta manera: un cofrade es un cristiano que acepta y vive el mensaje del evangelio y el estilo de vida propuesto por la Iglesia, tanto en su vida familiar como en su vida profesional, social y religiosa; un cofrade es un

cristiano inserto en su parroquia, que participa en la Eucaristía dominical, se alimenta de los sacramentos y colabora en las actividades e iniciativas de la Diócesis y de su comunidad parroquial; un cofrade es un cristiano que en su vida pública no oculta su condición de cristiano, sino que la muestra con alegría y convicción; un cofrade es un cristiano que vive el amor cristiano y la fraternidad y es sensible a los problemas y necesidades de sus hermanos.

Las Hermandades saben que la mayor riqueza que poseen son los miembros de la hermandad, los cofrades... Sin ellos no existe la Cofradía... Eso exige que el cofrade no sea un mero número o un suscriptor económico, sino que sea un cofrade auténtico tal y como lo ha descrito Monseñor Asenjo. Que su sabiduría sea el Evangelio... que se deje llevar por el Espíritu... que se identifique con Cristo... que viva y transmita la fe de la Iglesia y que la testimonie con humildad y valentía... que no separe fe y vida sino que su comportamiento sea digno de la fe que profesa... que ame a la Iglesia... que se distinga por la búsqueda de la comunión, de la fraternidad, del servicio... ¿Un supercristiano? No. Un cristiano auténtico simplemente.

La tarea de evangelizar implica la evangelización de quien evangeliza. Esto significa abrirse al Evangelio, aceptándolo como marco de referencia en la propia vida, significa entrar en un mundo en donde los criterios humanos del poder, del placer, de la apariencia y del tener, dejan de ser los referentes fundamentales para dar paso al mundo de la fe, en donde la gracia, la conversión, la esperanza y el amor aparecen como los pilares de la existencia verdadera.

#### A Nuestra Señora de los Dolores (Cofradía de los Blancos)

*Se va y se vuelve a Cristo por María,  
la Virgen Dolorosa y Madre nuestra,  
que en el ritual de la Pasión se muestra  
sufriendo ante la Cruz lenta agonía.*

*Tus dolores sintamos noche y día,  
ya que tu amor de Madre nos demuestra  
que no hay pena en el mundo como vuestra  
triste aflicción y dolorosa vía.*

*Por ti vamos a Cristo. Tus dolores  
se asocian en la cumbre del Calvario  
al valor de su sangre generosa.*

*Muriendo por nosotros, pecadores,  
nos da Dios en legado hereditario  
a su Madre, la Virgen Dolorosa.*

*(José María Zanduetta)*

## **EL MISTERIO QUE CELEBRAMOS NOS URGE AL COMPROMISO SIEMPRE, PERO ESPECIALMENTE EN ESTOS TIEMPOS DE CRISIS**

El misterio que recordamos y actualizamos en las celebraciones de la Última Cena, de la Pasión del Señor y de la Solemne Vigilia Pascual, es el misterio de un Dios que se entrega por amor y que por amor, en Cristo resucitado, levanta al hombre del pecado y de la muerte y le convierte en hijo suyo. Es el misterio del Dios solidario, amoroso, entregado... Las celebraciones del Jueves, Viernes y Sábado Santo nos interpelan y nos comprometen

**Jueves Santo**, día de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio; día del amor fraterno, del servicio gratuito y amoroso. El Cuerpo entregado y la sangre derramada son expresión suprema de amor sin condiciones, sin límites. La liturgia del Jueves Santo es una invitación a profundizar en el misterio de la Pasión de Cristo, ya que quien desee seguirle tiene que sentarse a su mesa y, con máximo recogimiento, ser espectador de todo lo que aconteció 'en la noche en que iban a entregarlo'. Y por otro lado, el mismo Señor Jesús nos da un testimonio precioso y concreto de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos todos los fieles cuando decide lavar los pies a sus discípulos.

En la carta que nuestro Obispo ha escrito a las Hermandades, nos dice:

**Hoy, en los momentos de crisis que estamos atravesando, la faceta socio caritativa de las Hermandades y Cofradías adquiere, pues, un protagonismo extraordinario. La solidaridad y la caridad siguen siendo elementos imprescindibles para estos grupos de creyentes. Mirad qué bien lo dice Benedicto XVI: «La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo» (Carta Apostólica *Porta Fidei*, 14).**

La pregunta, dice D. Antonio, es si nuestras Hermandades y Cofradías se han visto cuestionadas y comprometidas por la crisis económica. Es decir, si han cambiado sus proyectos, sus comportamientos... para ponerse más cerca de aquellos que están sufriendola con más fuerza.

A la Piedad (Cofradía de los Negros)

*Se aumenta aquí la agonía  
al bajarte de la cruz.  
No eres ahora tú, Jesús,  
ahora es tu madre, María,  
la que muere de dolor  
al recibirte en sus brazos  
tan llagado,  
totalmente desangrado  
y tus ojos apagados,  
siendo del mundo la luz.*

*Yo fui quien le dio esa muerte,  
Virgen Madre,  
a tu Hijo, mi Señor;  
no busques otro culpable,  
pues, por desgracia, fui yo.*

*Yo le he puesto de esta suerte,  
pero estoy muy arrepentido.  
Déjame llorar su muerte  
y sufrir también contigo.*

*(Anónimo)*

El Viernes Santo la Iglesia celebra la gloriosa Pasión de Jesús, su Muerte victoriosa. El Señor está firmemente clavado en la Cruz. Lo que había sido un instrumento infame y deshonesto, se convierte en el árbol de la vida. “Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”, canta la liturgia por tres veces. Los brazos extendidos, abiertos a todos y para todos. Muerto por nosotros, por nuestra causa... se ofrece como cordero que se inmola para la salvación del mundo. Hasta la última sangre da por la humanidad.



Qué buena ocasión, el viernes santo, para contemplar al que muere por amarme. Es la expresión máxima del amor. Ya lo había dicho Él: *“nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos”... “tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo a la muerte para que todos tuviéramos vida eterna”*. El amor hasta el extremo, hasta la consumación. Es perderlo todo para ganar a todos.

Y ante la cruz del Señor, la que él llevó sobre sus espaldas y la que le sirvió de suplicio y de muerte, contemplándola y adorándola, el creyente se asombra y empequeñece. ¡Tanto amor inmerecido!

Y se interpela: ¿Qué doy y qué damos nosotros por los demás? ¿De qué estoy y estamos dispuestos a prescindir para que esta humanidad de hoy, especialmente los que más sufren esta crisis despiadada e injusta, puedan levantarse de nuevo y recuperar su dignidad?

### *A Nuestra Señora de la Soledad (Cofradía de los Corbatos)*

*Déjame, Soledad, que te acompañe,  
pues grande, más que el mar, es tu quebranto.  
Deja que la amargura de tu llanto  
con mis manos la achique yo y la empañe.*

*Déjame, Soledad, que tu agonía  
sea yo quien la viva y la padezca,  
que, junto a ti, mi soledad merezca  
el dulce alivio de tu compañía.*

*Recuerda, Soledad de soledades,  
que fuiste confiada a mi cuidado  
por tu Hijo en el trance de la muerte.*

*Él me fió también a tus bondades.  
Toma mis manos, Soledad doliente.  
Yo, me quedo en las tuyas cobijado.*

*(Joaquín Luis Ortega)*

El sábado santo es día de silencio. Es día para profundizar, para contemplar. El altar está despojado. El sagrario, abierto y vacío. Dios ha muerto. Ha querido vencer con su propio dolor el mal de la humanidad. No es un día vacío en el que "no pasa nada". Ni un duplicado del Viernes Santo. La gran lección es ésta: Cristo está en el sepulcro, ha bajado al lugar de los muertos, a lo más profundo

donde puede bajar una persona. Y junto a Él, como su Madre María, está la Iglesia. Callada, como él.

### A María Desolada (Cofradía de los Capuchinos)

Por los caminos de la Amargura  
(piedras de sangre, polvo de llanto)  
por el sendero de los  
dolores largos, muy largos...,  
sin un gemido, sin un sollozo  
vuelve la Madre desde el Calvario.

Toda silencio. Mortal silencio  
sella sus labios;  
la frente inclina con el agobio  
de su quebranto,  
y en lo más hondo del alma-cielo  
lleva la imagen del Hijo amado.

Y ella lo ha visto sufrir la befa  
del populacho...  
y era la carne de sus entrañas  
la que en el leño miró sangrando...  
Y así le duelen en las entrañas  
los martillazos...  
Y así agoniza... Que su Hijo ha muerto  
crucificado.

La Madre avanza por el camino  
(piedras de sangre, polvo de llanto),  
y temblorosa baja el sendero  
por Jesucristo santificado...

Y entre las huellas busca la huella  
de aquellos pasos  
que abrieron surcos de luz divina  
mientras el Mártir, agonizando  
se desplomaba bajo el madero  
y con la angustia del fin cercano,  
llora la Madre cuando desciende  
desde el Calvario...

Para su pena no existe olvido,  
tregua ni bálsamo...  
Y si remembra la dulce infancia  
del Adorado,  
y si memora su hogar dichoso,  
y si recuerda los tiernos brazos  
que de su cuello fueron caricia...  
tiembla en congoja de fiero espanto.

Porque su Niño, siendo inocente,  
sufrió el castigo de los malvados;  
porque está rota su santa vida;  
porque sus brazos  
ya no se mueven, ya no bendicen,  
y ya no siembran sin un descanso  
el pan sublime de las verdades  
que lo divino puso en lo humano.

Sin un sollozo, sin un gemido,  
baja la Madre desde el Calvario...

En lo más puro de sus entrañas,  
la cruz del Mártir se le ha clavado;  
y en lo más hondo de sus pupilas  
y en su recuerdo lleva sangrado  
la cruz del Hijo,  
del Bienamado,  
que de la vida pasó a la muerte  
con la sonrisa siempre en los labios.

Y cuando baja la Dolorosa  
(mustia azucena, lirio tronchado),  
cuando vacila por el sendero  
largo, muy largo...,  
pobres mujeres la compadecen,  
santas mujeres siguen sus pasos,  
y alguien murmura:  
-Ved a la Madre  
del suplicado;  
esa es la Madre del Nazareno,  
que hoy ha sufrido muerte y escarnio.

**Siempre en silencio llora la Madre,  
y hay en su llanto  
misericordia por los que sufren,  
por los que viven siempre llorando,  
por cuantas madres haya en el mundo  
que a un hijo miren sacrificado  
sobre la cumbre de su Calvario...**

**¡Y por la Madre del Nazareno  
qué pocas madres derraman llanto!**

.....

**Sin un sollozo, sin un gemido,  
mustia la frente, mudos los labios,  
como una imagen de eterna angustia  
vuelve la Madre desde el Calvario.**

**Marcos Rafael Blanco Belmonte**

Y por fin la gran celebración de la liturgia cristiana, de donde surgen todas las demás celebraciones: la Vigilia Pascual. La razón de nuestro ser cristiano, donde brota la vida nueva del creyente. Y es que Cristo no se queda en la muerte, ni siquiera los soldados pueden aprisionarlo en el sepulcro. Jesús se hace presente resucitado. Cristo resucitado, luz del mundo; Cristo resucitado, agua viva que sacia la sed de felicidad de los hombres; Cristo resucitado, Pan que alimenta al creyente en su caminar hacia la Vida Eterna.

La resurrección de Jesús es la mejor noticia que podíamos recibir los hombres. Es la resurrección de Jesús la que sostiene y da sentido a nuestra fe. “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más desgraciados de todos los hombres. Pero no, ¡Cristo resucitó de entre los muertos!” (1 Co 15, 14-20).

Misión de la Iglesia es mantener viva la memoria de Jesucristo. Ella no puede permitir que se apague el recuerdo, porque no es el de un muerto, sino el de uno que vive. La mejor noticia que ha recibido nunca la humanidad es la victoria de Cristo sobre el poder del pecado y de la muerte. Por eso la Iglesia, como San Pablo o los demás apóstoles, no puede callar, no puede dejar de recordar a todos que sí, que es verdad, que Cristo ha resucitado. Esta es la gran buena noticia. Una fe con fuerza para transformar la vida del creyente y el mundo en el que vive, como nos recuerda el Papa Benedicto XVI:

Así pues, nuestra fe está fundada, pero es necesario que esta fe se transforme en vida en cada uno de nosotros. Es preciso realizar un esfuerzo amplio y capilar para que cada cristiano se convierta en "testigo" capaz y dispuesto a asumir el compromiso de dar a todos y siempre razón de la esperanza que lo impulsa, Por esto, hace falta volver a anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y la resurrección de Cristo, centro del cristianismo, punto fundamental de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano.

Sólo de Dios puede venir el cambio decisivo del mundo. Sólo a partir de la Resurrección se comprende la verdadera naturaleza de la Iglesia y de su testimonio, que no es algo separado del misterio pascual, sino que es su fruto, manifestación y actuación por parte de los que, recibiendo al Espíritu Santo, son enviados por Cristo a proseguir su misma misión (cf. Jn 20, 21-23).

En un mundo que cambia, el Evangelio no cambia. La buena nueva sigue siendo siempre la misma: Cristo murió y resucitó por nuestra salvación. En su nombre llevad a todos el anuncio de la conversión y del perdón de los pecados, pero sed vosotros los primeros en dar testimonio de una vida de conversión y perdón.

Con la Resurrección de Cristo comenzaba mi Pregón y con la Resurrección lo acabo. Que estos días que habéis preparado con tanto esmero y con tanta dedicación en los Cabildos, con la organización de Conferencias y de Charlas, con las celebraciones litúrgicas en honor a vuestros titulares... sean de verdad días santos, días de gozo y de sentimiento profundamente cristiano... días en los que con lo que hacemos y lo que somos transparentemos la fe que profesamos... en las procesiones y en la participación en los oficios litúrgicos, y en el compromiso cada día más decidido y eficaz con los más pobres y necesitados. Que Santa María, Nuestra Señora de las Cruces nos guarde en su amor. FELIZ Y SANTA SEMANA PARA TODOS.